

Vidas Anónimas

<i>Cruzó la mar con anhelo. Con ese habla melosa, con ese deje cansino y sonrisa de amapola que tiene el que deja atrás todita su alma, toda.</i>	<i>Se vino recién casado. Vino acabada la boda. Sin haberla consumado. Casi sin ver a la novia.</i>	<i>Un palacio de cristal y de sondas salvadoras es la primera morada de esta pequeña persona</i>
<i>Vino buscando trabajo para llenar ocho bocas. Sus padres, sus cinco hermanos y su amantísima esposa.</i>	<i>Y son las malditas guerras, esas que a nadie le importan, las que le permite unirse con la persona que evoca.</i>	<i>Cuatro días han pasado - “¿Me estaré volviendo sorda? Ya no escucho aquel pum pum que escuchaba a todas horas”</i>
<i>Cuidó ganado en el campo desde el alba hasta la aurora, por cuatro míseras perras que guardaba en sus alforjas.</i>	<i>Por fin aquí los dos juntos en la tierra proveedora, de donde partió su abuelo en época antecesora, haciendo el camino inverso y que nadie rememora.</i>	<i>El quinto día algo pasa - “Por mi ventana algo asoma. Una mano se me acerca. Una mano temblorosa. Pero no le veo la cara a esa mujer que llora.</i>
<i>Pero no tenía papeles con que defender su honra y aguantaba las tareas y faenas más penosas.</i>	<i>De nuevo, otra nueva espera. Una espera aterradora. Otra misión les separa. Otra guerra atronadora. Y la espera es más pesada. Y la espera es más penosa. Que serán tres a la vuelta. Que en su vientre vida brota.</i>	<i>¡El pum pum vuelve a escucharse! ¿Es mi madre esta señora?</i>
<i>Cuatro perras, y otras cuatro que sacaba por las cosas que, pastoreando, hacía con palmas, hilos y sogas.</i>	<i>Una vida que florece.</i>	<i>Cuando me tocó la piel, yo la noté algo dudosa, pero ya no cabe duda: ¿Dónde has estado, llorona?</i>
<i>Un bolso de palmas finas. Soplillos para la copa. Pequeñas artesanías que le engrosaban la bolsa.</i>	<i>Pero otra vida que explota.</i>	<i>Déjame coger tu dedo con mi manita rugosa.</i>
<i>Pero su mente no estaba en la orilla salvadora, sino en la orilla contraria. En la orilla que él añora.</i>	<i>Dicen que fue un accidente. Que fue un ataque a la tropa. Que el enemigo acechaba escondido tras las rocas.</i>	<i>Me han dicho que lo has pasado muy mal, y que estabas sola con una herida en el alma, que son las más dolorosas, al cuidado de los médicos, enfermeras y matronas.</i>
<i>Sueña con poder ganar algo más de lo que ahora, aunque se juegue la vida por la bandera española.</i>	<i>Y se lo entregan envuelto con la bandera y su gorra.</i>	<i>Pero veo que ya estás tan bonita y tan garbosa como te había imaginado. Como la flor más hermosa.</i>
	<i>Ella llora sin consuelo mientras sus carnes detonan.</i>	<i>¡No vuelvas a separarte! Quiero seguir como ahora, cogidita de tu mano y crecer bajo tu sombra”</i>
	<i>Kilo y medio de esperanzas florecen como una rosa, Y no entiende que ha nacido antes de llegar su hora, y protesta como sabe: llanto y canto de victoria</i>	<i>Gerena 2.010 Manuel Carlos Cid</i>